

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

**Gestión socioambiental de las organizaciones
comunitarias: implicaciones de la estructura social y
organizacional para la gestión de los impactos
socioambientales del fenómeno de El Niño en el
Centro Poblado Sausal, 2024**

Socio-environmental management of community organizations:
implications of the social and organizational structure for managing the
socio-environmental impacts of the El Niño phenomenon in the Sausal
Population Center, 2024

Christian Suclla Valdiviezo

csucclava@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3838-7476>

Universidad Continental

Arequipa – Perú

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i4.4302>

Artículo recibido: 11 de junio de 2025

Aceptado para publicación: 07 de agosto
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i4.4302>

Gestión socioambiental de las organizaciones comunitarias: implicaciones de la estructura social y organizacional para la gestión de los impactos socioambientales del fenómeno de El Niño en el Centro Poblado Sausal, 2024

Socio-environmental management of community organizations: implications of the social and organizational structure for managing the socio-environmental impacts of the El Niño phenomenon in the Sausal Population Center, 2024

Christian Suclla Valdiviezo

csucllava@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3838-7476>

Universidad Continental

Arequipa – Perú

Artículo recibido: 11 de junio de 2025. Aceptado para publicación: 07 de agosto de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La investigación que aquí desarrollamos tiene como objetivo general: analizar la manera en que el tejido social y organizativo de la población y las autoridades locales se relacionan en la gestión de los impactos socioambientales del fenómeno del niño en el Centro Poblado Sausal 2024. En torno al planteamiento del problema se ha propuesto la hipótesis general del estudio: la débil participación de la sociedad civil organizada y el desinterés de las autoridades de trabajar de manera articulada en la gestión de los impactos socioambientales generados por el fenómeno de El Niño en el Centro Poblado Sausal disminuyen las posibilidades para que la población mejore sus condiciones sociales y económicas, asimismo reducir los riesgos ambientales. El diseño de investigación cualitativo utilizado fue el fenomenológico y narrativo, y el diseño cuantitativo utilizado fue el transversal correlacional, a fin de recoger datos en el lugar de estudio y de los principales actores. Los instrumentos de investigación aplicados y/o utilizados para el recojo de información fueron las entrevistas profundidad y la encuesta. El resultado de la investigación sostiene que en el marco de la gestión socio ambiental hay una baja participación de los entes gubernamentales debido a que no tienen una política de gestión riesgos tampoco un cuadro técnico que visibilice estos hechos y concrete un plan de acción. La investigación concluye poniendo en evidencia que las condiciones de participación y cooperación entre las familias, los entes gubernamentales son efímeros. Esto deviene en un escaso compromiso de las autoridades locales en la reconstrucción social de la zona afectada.

Palabras clave: tejido social, capacidad organizativa, gestión socio ambiental, riesgos sociales y ambientales, autoridades locales

Abstract

The research we are developing here has the general objective of analyzing the way in which the social and organizational fabric of the population and local authorities relate to the management of the socio-environmental impacts of the El Niño phenomenon in the Sausal 2024 Population Center. Regarding

the statement of the problem, the general hypothesis of the study has been proposed: The weak participation of organized civil society and the lack of interest of the authorities to work in a coordinated manner in the management of the socio-environmental impacts generated by the El Niño phenomenon in the Sausal Population Center reduce the possibilities for the population to improve their social and economic conditions, as well as reduce environmental risks. The research approach used is qualitative and quantitative. The qualitative research design used was phenomenological and narrative, and the quantitative design used was cross-sectional correlational, in order to collect data at the study site and from the main actors. The research instruments applied and/or used to collect information were in-depth interviews and surveys. The results of the research show that within the framework of socio-environmental management there is a low level of participation by government entities because they do not have a risk management policy or a technical framework that makes these facts visible and specifies an action plan. The research concludes by showing that the conditions of participation and cooperation between families and government entities are ephemeral. This results in a low commitment by local authorities to the social reconstruction of the affected area.

Keywords: social fabric, organizational capacity, socio-environmental management, social and environmental risks, local authorities

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Suella Valdiviezo, C. (2025). Gestión socioambiental de las organizaciones comunitarias: implicaciones de la estructura social y organizacional para la gestión de los impactos socioambientales del fenómeno de El Niño en el Centro Poblado Sausal, 2024. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (4), 679 – 703.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i4.4302>

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del espacio local requiere la concurrencia participativa de diversos actores: gobierno local, principales actores locales (organizaciones de base, sociedad civil, organismos privados) y organizaciones políticas. Este acto representativo traslada las demandas sociales como parte del constructo de una plataforma política que contribuye al diseño e implementación de políticas y programas sociales que se ajusten a las necesidades de la población. En este sentido, “el desarrollo del ámbito local pone en evidencia problemas estructurales y aquellas que no generan grandes movilizaciones, pero muchas veces esta realidad no se plasma como prioritarias en las acciones gubernamentales, entendiéndose que hay otros temas pendientes de ser gestionadas” (Uribe, 2004, p.36). En efecto, el gasto presupuestal no necesariamente se justifica, en tanto no hay claridad en el enfoque de desarrollo y las principales acciones que deben ser implementadas para promover y mejorar las condiciones de vida de la población.

En este sentido, la ausencia del gobierno local en el desarrollo social y económico se debe a que no cuenta con un plan de desarrollo que concretice apuestas y metas, así como los alcances que debe ser logrado durante un periodo de gobierno. Si bien estructuran estrategias para atender necesidades próximas, son paliativos temporales y nada relevantes, más no planifican el desarrollo de las principales acciones y actividades que resuelvan los problemas estructurales como la desigualdad social, las brechas de género y la inequidad, y la frágil capacidad de la población que no les permite movilizar los activos productivos. En consecuencia, la distancia expresada en las demandas sociales de la población y el desinterés de los gobiernos por priorizar temáticas que consideran relevantes son tensiones que se contraponen. Debido a esto, la población recurre a las protestas para exigir compromisos del gobierno en torno a sus demandas, lo cual debería concluir en un acercamiento voluntario para fortalecer el diálogo y la concertación, en la idea de plasmar los problemas más relevantes que postula población en diferentes escenarios públicos, siendo su interés mejorar su calidad de vida, principalmente, la de la población vulnerable.

Para Retamozo (2016), la construcción de demandas sociales supone “la búsqueda de articulación con los actores gubernamentales a fin de lograr la gobernabilidad, y el acto participativo de la población en el diseño de las políticas identificando las barreras de la justicia y equidad social” (p.23). En este sentido, las acciones públicas que no han podido forjarse participativamente es el plan de gestión de riesgos de desastre en el marco del fenómeno de El Niño en el Centro Poblado Sausal, zonas del norte del país que han presenciado la vulnerabilidad social y económica por inacción de los gobiernos. En este sentido, si bien se han realizado intentos de planes, pero este instrumento estuvo lejos de concretar y plasmar los puntos más críticos que evidencian los riesgos sociales y ambientales causados por el desastre natural, poniendo en desnivel la calidad de vida de la población y el deterioro del medio ambiente, espacio habitado por las familias que han experimentado dicho fenómeno.

Una de las deficiencias que presenta la reactivación económica, luego de la crisis por efectos de los desastres naturales del año 2017 en el Centro Poblado Sausal, distrito de Chicama, Provincia de Ascope de la región La Libertad, es la falta de apoyo del Estado en términos presupuestales para poner en marcha los activos económicos y dinamizar el mercado local, de esta manera mejorar la brecha de oportunidades laborales y las condiciones de vida de la población. Lo que quiere decir, que no hay predisposición a fortalecer la capacidad de la población para revertir estas demandas. Debido a esta intransigencia la población decide plasmar iniciativas con sus propios gastos para paliar necesidades inmediatas como es la seguridad alimentaria y la protección del agua. Por tanto, “en la planificación de la mitigación del desastre natural para superar los impactos sociales y ambientales en las zonas vulneradas no se evidencia mayor acto participativo, colaborativo y cooperativo entre los gobiernos y la población representada” (Hernando, et. al, 2020, p.38). Este proceso genera conflictos que distancia a ambas partes debido al enfoque de desarrollo que propone el gobierno local y la perspectiva que

tiene la población sobre la gestión de riesgo de desastres en la zona vulnerada del Centro Poblado de Sausal.

Por lo que es necesario que interés del Estado por sostener la gobernanza en torno a la gestión del desastre en el Centro poblado Sausal tenga en cuenta la coordinación con la población de base, los actores locales y las principales instituciones del Estado como organismos de salud, de riesgo, gobiernos locales y seguridad, a fin de construir un plan de gestión socio ambiental que permita fortalecer la sostenibilidad social y ambiental con el propósito de lograr el bienestar de la población, y que las políticas no tiendan a ser solo acciones que prevenga problemas inmediatos sino estructurales.

El país evidencia una gran vulnerabilidad por las variaciones climáticas que presenta. En este contexto, el fenómeno del “Niños” ha propiciado en el Perú, fundamentalmente en zonas de alta complejidad económica como es la Minería en zonas como Ancash, afectaciones sociales y económicas preocupaciones en la costa y selva amazónica. Los efectos inmediatos que arrastra este proceso son las epidemias que han cobrado estadísticas en la salud de la población, así como la vulnerabilidad de las principales actividades económicas que son fuente de ingresos que la obtenía la población, también las afectaciones de los principales servicios como es la educación, el agua y recursos energéticos. En la salud lo más relevante que se puede mencionar son las epidemias como el dengue, la malaria y la fiebre amarilla han cobrado vidas y un tratamiento exigente en la población infectada. Esta crisis de salud no ha sido contundente, pero son riesgos que deben evitarse cuando se trata de gestionar los riesgos por efectos de sismos y desastres naturales

En este sentido es necesario reorientar la gestión socio ambiental a fin de mejorar el manejo de las principales actividades que implementan las entidades privadas y públicas mediante las pautas, técnicas y mecanismos que aseguren la puesta en práctica de una política ambiental racional y sostenida. En esta perspectiva, Ramírez (2018) precisa que la gestión ambiental “se utiliza como instrumento de análisis y proyección para la solución de las afectaciones ambientales y sociales, comprendido en normas, acciones, metodologías y educación” (p.103).

Está claro que los riesgos ambientales como consecuencia del fenómeno del niño han ampliado la contaminación y las brechas de la disponibilidad del recurso hídrico, el deterioro del suelo y actividades agrícolas y pesqueras como efecto del incremento de la temperatura del mar, el deterioro de la biodiversidad, y los efectos de la salud de la población. Por tanto, es importante asumir y emprender acciones orientadas a la sostenibilidad del medio ambiente. Asimismo, desde el Estado se deben priorizar lineamientos que permita la articulación del proceso productivo con el medio ambiente reduciendo las afectaciones sociales y ambientales.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), así como el ente gubernamental peruano han vinculado acciones y proyectos orientados a mitigar los riesgos en las zonas afectadas. Pero para resolver estas afectaciones se requiere data que vincule la lectura de la realidad de manera que la intervención esté enfocada en el problema en sí. De forma paralela, el Ministerio de Agricultura y Riego (MINAGRI) ha incorporado la resiliencia como una capacidad que debe ser fortalecida en los sistemas del sector agrario y en sus prácticas de gestión que realizan las autoridades, así como la población.

Lo fundamental en este proceso es construir y sostener organizaciones que diseñen planes de acción, y que detecten, respondan y definan acciones que mitiguen los riesgos ambientales, asegurando continuidad en la calidad de vida y el bienestar de la población. En otras palabras, se requiere establecer un enfoque de gestión de desastres naturales y su vinculación con el capital social comunitario que responda pertinentemente a los fenómenos naturales.

Es importante anotar que el tejido social y la organización comunitaria debe ser promovida y fortalecida por los actores políticos y las instituciones que dan vida al marco jurídico y los planes de acción, de esta manera mejorar la ruta de la prevención de los riesgos por desastres por el fenómeno del niño global, considerando que existen esfuerzos de gubernamentales externos que promueven el desarrollo sostenible que contribuyen el desarrollo humano.

En este sentido es importante que reducir los riesgos sociales en las zonas afectadas implica adoptar medidas de prevención que reducen y controlan los factores de riesgo de desastres. Pero su viabilidad es posible si se fortalecen el tejido social y la capacidad organizativa de las comunidades afectadas, de esta manera se puede movilizar recursos a fin de afrontar las diversas situaciones y riesgos que ponen en evidencia la crisis alimentaria, la falta del recurso hídrico y su sostenibilidad ambiental, y la escasa comunicación entre la población y los entes gubernamentales.

Por lo expuesto y habiendo contextualizado la investigación que exponemos, se han planteado una serie de preguntas al respecto. A nivel de objetivo general pretendemos responder ¿De qué manera el tejido social y la capacidad organizativa de la población y las autoridades locales se relacionan con la gestión de los impactos socioambientales por el fenómeno del niño en el Centro Poblado Sausal-2024?, este planteamiento nos conlleva de manera intensa a preguntarnos de manera específica, por un lado; ¿Cuáles son las características del tejido social y la capacidad organizativa de la población y las autoridades locales del Centro Poblado Sausal 2024? y por el otro; ¿Cuál es el estado de la gestión de impactos socioambientales del Centro Poblado Sausal 2024?,

METODOLOGÍA

Método

En esta investigación el procedimiento que ha seguido la investigación para aproximarnos a la comprensión del tejido social y la capacidad organizativa de la población, así como el papel de las autoridades locales y su influencia en la gestión de los impactos socioambientales del fenómeno del niño en el Centro Poblado Sausal, está orientado por el enfoque mixto cuantitativo y cualitativo. Esta perspectiva se prioriza fundamentalmente en el recojo de la información y su análisis, de esta manera los resultados se aproximan a los fundamentos teóricos sobre el tejido social y gestión socio ambiental, así como las evidencias de nuevas interrogantes en el proceso de interpretación de los datos.

Tipo o alcance

El tipo de investigación es básica, cuyo propósito es incrementar los conocimientos sobre tejido social y la capacidad organizativa de la población y las autoridades locales y su relación con la gestión de los impactos socioambientales en torno a los desastres naturales.

De esta manera el trabajo de campo ha sido vital, de manera que nos ha aproximado a comprender la importancia del tejido social y la articulación de los actores locales y la población en la gestión de riesgos de desastre y la protección del ecosistema, de esta manera analizar los resultados y sus alcances en la perspectiva de la sostenibilidad socio ambiental.

Diseño de la investigación

En el diseño de la investigación se pretende generar el alcance del enfoque mixto. En este sentido, en lo cualitativo se ha utilizado el diseño narrativo. Entendiendo que el propósito del estudio ha sido “explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias” (Hernández, Et. al., 2014, p.493). Asimismo, comprender la conexión o sucesión de eventos: los sucesos del desastre natural, la gestión

gubernamental en torno al riesgo del desastre y la articulación de las autoridades gubernamentales con las principales organizaciones del espacio local para coordinar e implementar acciones que contrarresten el riesgo social y ambiental.

Población

La población está constituida por actores locales y la sociedad civil organizada del Centro Poblado Sausal, distrito de Chicama, Provincia de Ascope, fundamentalmente los que se involucraron en la reactivación social y económica.

Muestra

El tipo de muestreo utilizado en la presente investigación es intencional, y se basa en la decisión del investigador que, al ser un actor directo de los hechos, y siendo integrante o miembro de organizaciones de la sociedad civil permite definir y elegir deliberadamente a los participantes, quienes, al aceptar voluntariamente a proporcionar la información sobre los hechos del desastre natural, la repercusión económica y social, son los principales interlocutores en esta investigación. Además, estos actores son los principales gestores de la reconstrucción económica física y social en la zona afectada, como es el Centro Poblado de Sausal. En este sentido los actores de quienes se ha de recoger la información son:

Alcalde del Centro Poblado

Presidente de la Comisión de Regantes de Riego Mala Muerte- Chicamita.

Alcaldesa de la Municipalidad Provincial de Ascope.

Ex Alcalde del distrito de Chicama.

1 líder de organizaciones de la sociedad civil.

1 líder vecinal del Centro Poblado.

1 teniente de gobernador.

1 presidente de la asociación de agricultores de Tesoro y A delicias de Sausal.

1 secretario de ronda campesina.

RESULTADOS

En este acápite presentó los datos recogidos en campo, de esta manera se procedió a analizar los resultados teniendo en cuenta las principales variables de estudio, así como sus indicadores. En este sentido, su pertinencia ha permitido configurar un conocimiento que fundamente el problema estudiado, asimismo construir argumentos teóricos sobre los efectos de la sostenibilidad ambiental teniendo en cuenta los datos empíricos en diálogo con los interlocutores, quienes constituyen la principal unidad de análisis en esta investigación.

Características del tejido social y de la capacidad organizativa en Centro Poblado Sausal en torno a los desastres naturales

El tejido social en el Centro Poblado Sausal

El tejido social son configuraciones que vinculan los lazos y compromisos colectivos y particulares de un individuo hacia su entorno, o de un colectivo con su comunidad. Este sentido de pertenencia se

sostiene en la medida que en una comunidad persiste identidad e interés hacia el bien común, donde prime el bienestar de una familia y su soporte en la comunidad en tanto es el principal referente institucional sobre el cual se reafirma.

La gesta del desarrollo en una comunidad moviliza a la población, las familias y sus integrantes. Esta acción colectiva deviene en un acuerdo colectivo y organizado para lograr objetivos comunes. Su propósito es trabajar de forma planificada y organizada, de manera que las familias y la comunidad en su conjunto alcancen el propósito consensuado. En este sentido, la acción colectiva pone en evidencia patrones culturales como la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad como un valor fundamental en la gestión del desarrollo. Precisamente, en este proceso se hace visible la gestión comunal que lidera la implementación de actividades y acciones planificadas a fin de satisfacer las necesidades que la población exige su intervención. En este entorno se legitima el liderazgo de la gestión comunal como una figura institucional.

Al respecto, R. Ramírez¹ plantea:

Para nosotros como dirigentes de la comunidad, es importante, organizarnos y, a través de instituciones, como la Ronda Campesina, Juntas Vecinales, se busca participar activamente en el desarrollo local, En este sentido, es necesario organizarnos para trabajar en conjunto y paliar nuestros problemas. Para nosotros que hacemos agricultura, el fenómeno natural que daña nuestros cultivos, nuestra infraestructura, caminos, acequias, infraestructura de riego menor, no podemos actuar de forma individual, sino de forma colectivamente. (Comunicación personal, junio 2024).

Como refiere Ramírez, la población no puede actuar al margen de la realidad, sino sumar esfuerzos para protegerse de los riesgos que genera el fenómeno natural, principalmente los riesgos a la salud y la protección de los cultivos y el agua. Estos recursos son los pilares del desarrollo social y económico. Sin embargo, en una comunidad existen intereses individuales que pueden atenuar la capacidad organizativa de una organización comunal, pero no lo fragmenta definitivamente. Claro está, hay conflictos e intereses que se movilizan en torno a la gestión comunal, pero la organización se fortalece y sostiene su unidad. En efecto, los dirigentes y la organización comunal no se desarticulan, porque su autoridad se legitima en acciones y decisiones concertadas y consensuadas. Esto quiere decir que la gestión del desarrollo comunal no se orienta a satisfacer intereses privados, sino colectivos.

Si bien las comunidades se han fortalecido social, política y económicamente teniendo en cuenta los principios de cooperación y cohesión social, pero los cambios producto de la modernidad y postmodernidad han trastocado el tejido social, poniendo el acento en la primacía de la individualidad antes que el enfoque comunitario y el bien común. En efecto, las familias en una comunidad ya no tienen intereses en fortalecer la estructura política y la búsqueda de presupuesto para gestionar el desarrollo local, teniendo en cuenta que los bienes públicos como la carretera, y los servicios como el agua, pueden ser aprovechables en la gestión económica más individual que colectiva. De esta manera, hay interés en movilizar recursos para potenciar actividades familiares, individuales con el propósito de mejorar el estilo de vida de la familia y facilitar la movilidad social ascendente atendiendo a un proyecto de vida más personal.

Precisamente la capacidad de movilidad que tiene la población en un entorno social se debe a interés colectivo por mejorar el acceso a bienes y servicios, pero en otros casos los resultados no son nada satisfactorios porque sus intereses son más individuales que colectivos, debido a que la influencia de la modernidad ha trastocado el patrón que regía el capital simbólico en las comunidades. .

¹ Secretario de la Ronda Campesina de Quemazón, centro poblado de Sausal, 2024

Efectivamente en esta zona. El tejido social es frágil. Por un lado, la población se enfoca de forma individual y familiar en sus necesidades y acciones puntuales para afrontar los riesgos que ha causado el desastre natural. Por otro lado, no hay compromisos gubernamentales y la celeridad de los procesos de parte de las autoridades para atender los riesgos sociales y ambientales que se presentan post desastre natural. Por cierto, el interés del gobierno local, las organizaciones de base y la población no confluyen en una propuesta concreta para reactivar el espacio y medio ambiente afectado y arrasado por el desastre natural.

Para J. Cabada²:

Si bien hay plan de contingencia liderado por el alcalde de distrito, de la provincia, como es la reubicación de lotes afectados. Lamentablemente la gente, la población tiene conocimiento, pero hace caso omiso y no se retira, porque considera que ha vivido ahí y debe seguir en esta zona, siente que este espacio es el lugar donde debe seguir viviendo, no es consciente de los riesgos a las que están expuestos. Si bien la población tiene información sobre las afectaciones que ha causado el fenómeno social, pero asume el riesgo. Hay problemas como las que pongo en evidencia que no se pueden solucionar, y requiere mayor diálogo con las familias. Pero la población no quiere tener en cuenta lo que su autoridad le hace ver la realidad. Creo que es cuestión de análisis y comprensión. (Comunicación personal, junio 2024).

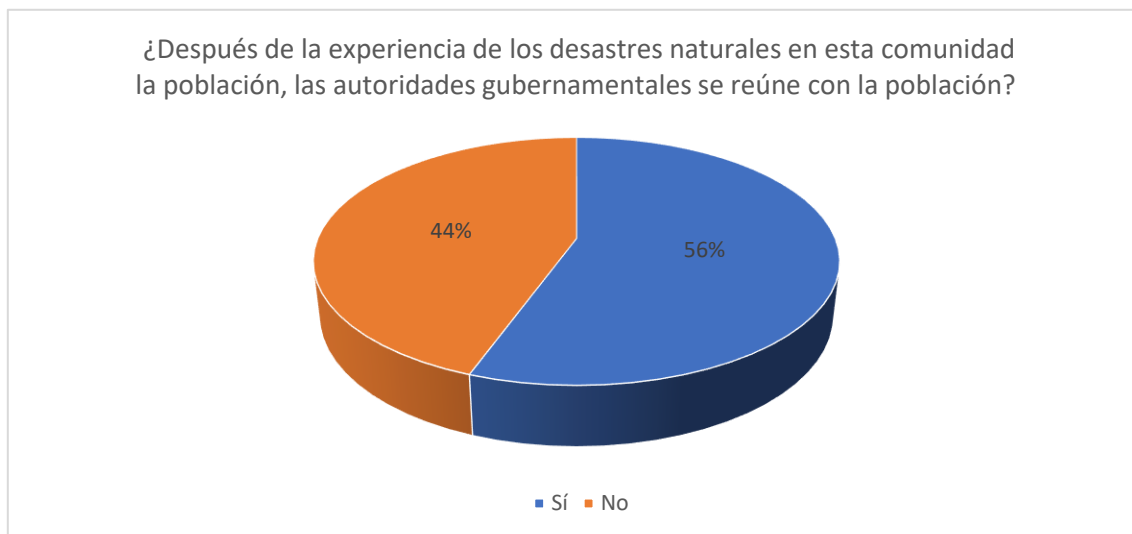
Para la población el compromiso de las autoridades no se visibiliza en acciones concretas ni planes de contingencia que intente revertir los conflictos que se ha generado socialmente en torno a la incapacidad de los gobernantes, que conociendo la vulnerabilidad de la población afectada demora los procesos y no concreta de forma inmediata las decisiones que debe ser visible en apoyo económico, así como acciones que garanticen la protección del recurso hídrico y el medio ambiente afectado por las inundaciones y deslizamiento de tierras.

En el gráfico 1 se observa que, según la opinión de la población, las autoridades gubernamentales se reúnen con la población. A la que el 50% de entrevistados manifiesta que esta realidad se concreta, mientras que el 44% opina lo contrario, esto quiere decir que las autoridades se interrelacionan con la población, pero este proceso no se plasma en planes que concreten el desarrollo y la reactivación económica luego del desastre natural en Sausal.

² Alcalde del Centro Poblado de Sausal, 2024-2025

Gráfico 1

Frecuencia de reunión entre la población y las autoridades



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada en junio de 2024.

Si bien es importante que haya mayor comunicación y articulación de procesos entre las autoridades gubernamentales y las comunidades afectadas, la población tiene una opinión que debe ser tomada en cuenta al momento de implementar políticas en el marco de gestión riesgos socio ambientales, fortaleciendo el ejercicio de la ciudadanía.

Del gráfico 1 y de las entrevistas se puede precisar que las autoridades tienen su propio enfoque de la gestión del desastre natural. Ellos consideran que la virtud del pueblo está en “vivir bien”, lejos de riesgos sociales, pero su mirada no aterriza en acciones que concreten su enfoque de desarrollo. Lo que quiere decir que han diseñado acciones que ayuden a superar los riesgos que ha generado el desastre natural, pero estas actividades no se hacen sostenibles, son acciones paliativas que la población considera nada relevante, por eso la población desestima a trabajar de forma participativa con las autoridades gubernamentales. .

Para L. Alfaro³, es visible que cada familia busque su propio beneficio, esto quiere decir que:

Acá prácticamente cada quien ha buscado la forma de cómo tratar de mantenerse, mantener su familia, porque no había otra forma de poder apoyar. De hecho, el Estado llegó, hasta el año pasado prácticamente con unos bonos, pero que han sido muy pocos, muy pocos, ¿no?, se trataba más bien de resolver necesidades urgentes que ha causado el fenómeno natural. Nos hemos anotado todos los agricultores para ser beneficiados, pero quizás un 10% de agricultores se habrán beneficiado con estos bonos. El resto casi nadie, nada, no han llegado esos bonos acá, que tanto se comentaba en la televisión, en los medios, que iba a llegar a los agricultores afectados. Obviamente el agricultor ha tenido que cultivar sus campos para poder sobrevivir de lo poco que le ha podido en los casos de los agricultores que han sido afectados con lo poco que le ha podido dejar prácticamente el desastre de sus áreas de cultivo. Después no ha habido otro tipo de apoyo económico, social. El Estado estuvo ausente, no se ha podido plasmar las necesidades en las acciones que debe implementar el Estado, seguimos viviendo en el olvido. (Comunicación personal, 2024).

³ Presidente de la Comisión de Regantes de riego Chicamita y Malamuerte, Centro Poblado de Sausal, 2025

Cuando una zona, o ciertas comunidades, han sido afectadas por eventualidades de algún fenómeno natural, la población advierte pérdidas materiales y humanas, así como económicas. En este orden, las autoridades gubernamentales están en la obligación (según la ley orgánica de municipalidades), de gestionar recursos para liderar el proceso de reconstrucción, sobre todo generar la reinserción económica, y garantizar los servicios de salud y el recurso hídrico que permita a la población superar los riesgos ambientales y de salud.

Precisamente esta realidad ha sido adversa en el Centro Poblado Sausal, debido a que el tejido social es frágil. La comunidad, las organizaciones de base, así como las autoridades gubernamentales no trabajan de forma organizada no coordinan el desarrollo de las principales actividades que se requiere para reinsertar la economía y las principales actividades, así como los servicios para dinamizar el desarrollo social y que la población no evidencie riesgos sociales.

Capacidad organizativa de la población y las autoridades locales del Centro Poblado Sausal

Las comunidades se establecen sobre el liderazgo de sus autoridades, así como la movilización de capacidades de sus miembros, distinguiendo el patrón o marco institucional que define su estructura social, y las que, además, definen las funciones y los alcances de su dominio. Este sistema confluye su funcionalidad en el cumplimiento de los deberes de las autoridades en torno a las demandas que exhorta la población, y las perspectivas de desarrollo que configura su gobierno.

En un sistema social la estructura de poder articular el dominio de la autoridad, legitimada por la voluntad que le delega la población, y la participación activa de los sujetos en el marco del deber ciudadano, considerando que el fin de este orden social es consolidar un enfoque de desarrollo que devenga en el bienestar social de la población y las posibilidades que pueda encontrar para convivir pacíficamente y lograr la plena satisfacción de sus derechos. Esta virtud se hace visible en el contexto de un gobierno que respeta los principios democráticos que rige el dominio del orden social, siendo vital en el Perú la noción de la igualdad política, el pluralismo jurídico y la soberanía de la autoridad.

Una de las acciones democráticas que se ha precarizado en el Perú, particularmente en los espacios locales, es la participación ciudadana. Principio que ha contribuido en los espacios locales al cambio y el desarrollo en los distintos niveles de gobierno y la estructura social en los espacios locales. No obstante, los poderes de gobierno descartan la intervención y la activa participación de la población en la gestión del desarrollo, las consideran obstrucción a sus procesos y un obstáculo a sus intereses privados. Lo que quiere decir que el desarrollo del espacio local requiere una activa articulación de sus actores, y una capacidad organizativa para agendar el desarrollo en función de sus necesidades y prioridades en temas que sean sostenibles para el bienestar social.

Para, F. Olivares⁴:

Nosotros sí sumamos esfuerzos para impulsar la reactivación de las zonas afectadas, pero siempre se requiere la colaboración de la población y eso no se ha dado satisfactoriamente. Las tareas de nuestra parte ha sido conformar un comité distrital de defensa civil, conformamos un comité distrital anti desastres y siempre en constancia y en permanencia se ha ido trabajando. Hasta la actualidad existe ese comité. Pero, lo que no se ha podido plasmar es una herramienta de gestión que lidere cada proceso y resolver los problemas que ha afectado el fenómeno natural. Si bien nos reunimos para plasmar todo lo que se recoge en campo, pero la cuestión presupuestal no es tan alentadora, por eso la gente se molesta, y piensa que las autoridades no quieren cooperar con ellos, se trata de tener

⁴ Ex alcalde del distrito de Chicama gestión 2017-2021.

presupuesto y trabajar articuladamente, eso no es posible de forma inmediata. (Comunicación persona, junio 2024).

En esta perspectiva se puede decir, no es que las autoridades no tienen un horizonte, ellos conocen la dimensión del problema o las necesidades que demanda la población. Por tanto, su papel es diseñar y consensuar un plan de gestión a fin de mitigar los riesgos ambientales y las afectaciones económicas que ha sufrido la población.

En la zona donde se enfoca la investigación (Centro Poblado Sausal) las autoridades no trabajan de forma coordinada con la población, tampoco articulan sus acciones, el diálogo sólo se concreta con un sector de la población organizada, establece reuniones esporádicas. Una de las actividades en las que se ha demandado un mayor nivel de coordinación es precisamente las afectaciones que ha sufrido la población de esta zona durante el contexto del desastre natural. Estas demandas son: reactivar la economía, proteger los principales recursos hídricos y ambientales, atender las afectaciones de salud de las familias que han sufrido mayor vulnerabilidad.

Para R. Cortijo⁵:

Así como el gobierno local, la población tampoco trabaja organizadamente, si no se observa mucha improvisación en diversas acciones de desarrollo. Es más, cada quien pone por delante sus intereses, lo que pretende es lograr que se atiendan necesidades personales por cada familia. Aquí en Sausal, nunca, nunca hubo una planificación, es más no se consensuan actividades para reducir minimizar los riesgos o, en este caso, esté, mejorar la infraestructura. Cuando se quiere impulsar una obra, siempre se debe consultar a la población, pero las autoridades prefieren no hacerlo, y trabajar de forma aislada e improvisada. Esperamos que las autoridades en un futuro corto reflexionen y emprendan acciones de forma coordinada. No ha habido, ni habrá planificación en relación al desarrollo de Sausal, a lo mejor me equivoque, pero todos trabajan de forma aislada, incluso la propia población. (Comunicación personal, junio 2024).

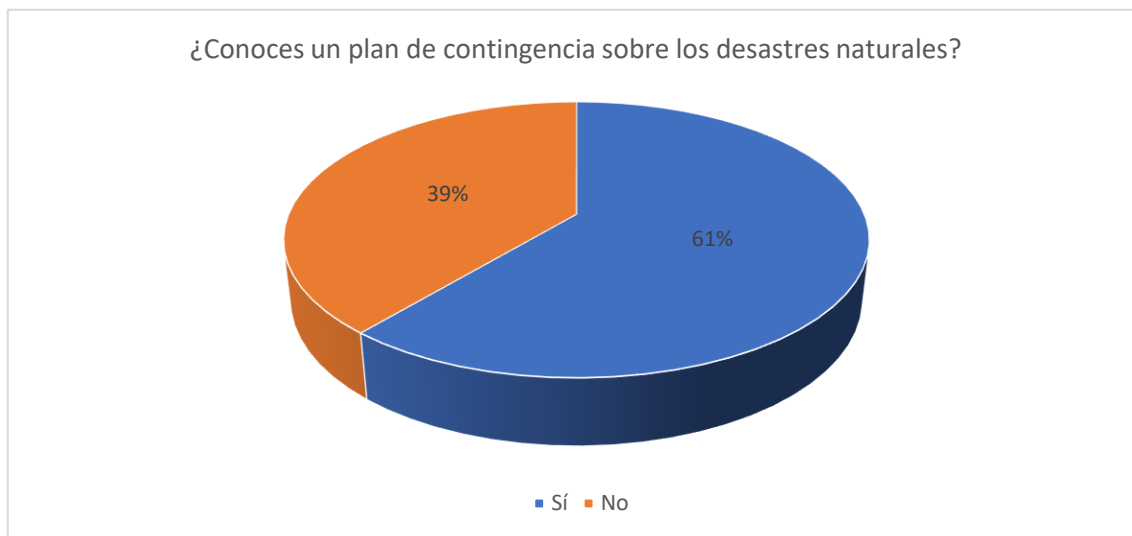
Efectivamente, la devastación de las zonas productivas, las viviendas, la contaminación del recurso hídrico, cuerpos de agua y del ambiente ha requerido movilizar recursos económicos y la capacidad del capital social de las organizaciones de base, pero la gestión de estos recursos por la entidad gubernamental ha sido ineficiente, los diseños de políticas que contrarresten estas afectaciones han sido nulos, asimismo la decisión del equipo técnico y el liderazgo de la autoridad gubernamental están lejos de gestionar los procesos de reconstrucción social y la reactivación económica, porque carecen de una capacidad para orientar los lineamientos de gestión hacia la satisfacción de las demandas sociales. .

No obstante, cuando se les preguntó a las autoridades si se trabaja con un plan de contingencia manifestaron que sí. Pero esta herramienta de gestión no es visible en la población, desconocen, y no tienen mayores alcances sobre esta propuesta de gestión territorial.

⁵ Alcaldesa de la Provincia de Ascope, gestión 2021-2026

Gráfico 2

Conocimiento sobre plan de contingencia sobre desastres naturales



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a las autoridades del Centro Poblado de Sausal en junio de 2024.

En el gráfico 2, los entrevistados, autoridades de la zona, manifiestan que se cuenta con un plan de contingencia, cuya herramienta desconoce la población. Sin embargo, esta oportunidad no es plasmada con criterio en el propósito de mitigar los riesgos sociales y ambientales. Al cruzar la información de campo en datos cualitativos, se puede observar que la población es consciente que una herramienta de gestión debe ser construida de forma participativa que incluya las necesidades y demandas de la población, además que sus dirigentes les informe sobre estos procesos, de lo contrario no hay apoyo o cooperación.

Para R. Ramírez:

Organizar a la población ha sido difícil, porque cada quien está enfocado en su bienestar y se preocupa de sus pérdidas. Nosotros como agricultores, digamos, no estamos capacitados, para poder solucionar estos embates de la naturaleza. Nuestra respuesta ha sido organizarnos a través de instituciones para gestionar ante las autoridades los recursos que se requiere, de esa manera aliviar nuestras afectaciones. Este es el problema que tenemos dentro de nuestra comunidad, falta conocimiento de la realidad. Se debe entender la importancia de organizarnos y de esa manera mejorar nuestra situación. (Comunicación personal, mayo 2024).

Si bien hay mínimo liderazgo en la comunidad, esta figura no es suficiente para mejorar la capacidad organizativa y mejorar la gestión de recursos y buscar bienestar para la población. Esto quiere decir, cuando la población no asume un liderazgo activo y con capacidad organizativa esto no permitirá que haya una mayor coordinación de acciones con las autoridades gubernamentales. Empero, se puede decir, cada familia se preocupa por las necesidades que demandan sus miembros, y busca recursos para satisfacer estos alcances, más no tienen interés en fortalecer su organización y legitimar su representación para que lidere las acciones en el marco de la reconstrucción social y ambiental.

Gráfico 3

La población se organiza por los desastres naturales



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a las autoridades del Centro Poblado de Sausal en junio de 2024.

Es visible que la población quiere prevenir los riesgos causados por el desastre natural, en la figura N° 4, la mayoría de los informantes considera que la población debe actuar de forma organizada para afrontar cualquier conflicto. Por tanto, los líderes de las comunidades, se puede evidenciar que la población requiere fortalecer su capacidad organizativa, a falta de este desempeño las familias en esta comunidad afectada por el desastre natural han preferido organizarse para reducir el riesgo social y ambiental y evitar problemas de salud. Estado de la Gestión del impacto socio ambiental en el Centro Poblado Sausal en torno a los desastres naturales.

Estrategias para reconstrucción social, física y económica del Centro Poblado Sausal

Las comunidades rurales y periféricas se han caracterizado por su cohesión social y su capacidad organizativa, siendo este capital social el principal motor de su desarrollo, sin embargo, el movimiento de la modernidad ha trastocado la identidad colectiva, proponiendo que las familias y sus integrantes establezcan sus metas según su propia voluntad y deseo, desvinculándose del interés colectivo y el bienestar social. Este modelo de desarrollo permite el libre desenvolvimiento de las necesidades individuales, y el sujeto se moviliza según sus intereses alejado de toda organización que confluyen en el sentido de pertenencia e identidad colectiva.

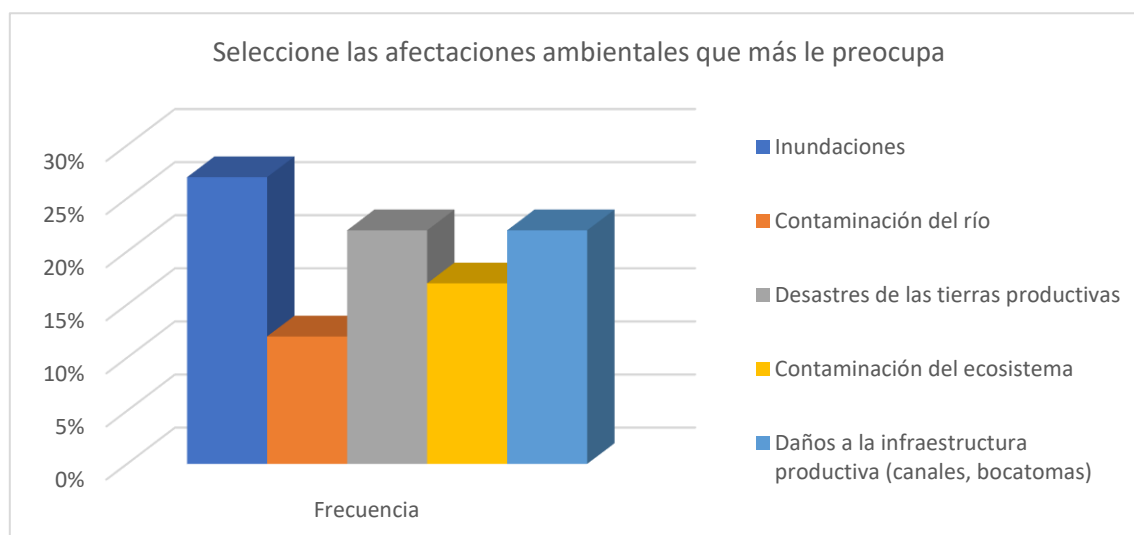
La mayoría de las familias han tenido que gestionar a su propia capacidad para mejorar sus condiciones de vulnerabilidad, sobre todo acondicionar sus viviendas provisionales hasta construir la parte física de sus casas, de esta manera se han subsanado los principales servicios como: saneamiento, agua y servicios higiénicos. En efecto, algunas familias han resuelto subsanar estas deficiencias a sus ingresos y ahorros, mientras que otros han tenido que recurrir a créditos que garanticen superar las deficiencias de sus viviendas, garantizando de esta manera las condiciones adecuadas para vivir y las comodidades que requiere, sobre todo, los miembros más vulnerables de la familia como son los niños y ancianos.

La población además ha sido consecuencia de las pérdidas que han sufrido. Para las familias ha sido importante, antes de gestionar los riesgos de desastre, dar a conocer las afectaciones ambientales que

más les preocupa, en tanto que el apoyo de las autoridades es lento y no garantiza la sostenibilidad de los activos económicos y ambientales. Por tanto, las autoridades gubernamentales deben tener mayor diálogo y acercamiento con la población para dar a conocer sus decisiones.

Gráfico 4

Las afectaciones sociales que preocupa a la población



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a las autoridades del Centro Poblado de Sausal en junio de 2024.

Según se observa en el gráfico, la población es sensata, que en un futuro cercano es posible que esta localidad experimente un nuevo fenómeno natural, y que, al no realizar acciones preventivas, ni actuar de forma inmediata y planificada es posible que los riesgos sociales y ambientales sean enormes. En efecto, observan que sus cultivos productivos han perdido la capacidad productiva, y requiere una inyección económica para fortalecer sus activos.

Por lo que se observa que las familias no esperaron que las autoridades contribuyeron con acciones y gestión de presupuesto para revertir los daños. Además, las autoridades al no tener información precisa sobre los sucesos no pueden asumir medidas inmediatas, menos de lo que pasa en Sausal, luego de haber presenciado el desastre natural. Lo cual queda claro que las autoridades están lejos de contribuir en el desarrollo local.

Si bien la población, al margen de la poca voluntad del gobierno central y local para disponer de recursos y reactivar su economía, han apelado a sus propias iniciativas para resolver su propia vulnerabilidad, desde la perspectiva de los actores gubernamentales se da a entender que ellos han diseñado planes para la reactivación económica y gestionar acciones para contrarrestar los riesgos sociales y ambientales, entre las estrategias que han liderado los proceso de reactivación económica es: garantizar, a través de las entidades privadas el créditos para reinsertar su economía hacia el mercado regional, asimismo inyectar recursos para la reactivar el rubro agrícola, minería y turismo, otorgar recursos para la asistencia técnica en estas economías, de manera que se mejore el acceso a los principales mercado de la región.

Al respecto se puede decir que el gobierno local, a pesar de que las autoridades del gobierno central, han dispuesto recursos para la reactivación económica han advertido escasa voluntad de coordinar y articular actividades con la población afectada. Esta falta de capacidad para articular decisiones y

coordinaciones de actividades con la población vulnerable no es de momento, sino ha sido progresivo con todas las autoridades. Esto evidencia que las autoridades locales, frecuentemente, pierden su credibilidad y legitimidad en su proceso gubernamental.

Las autoridades gubernamentales consideran que están priorizando la reconstrucción de las zonas afectadas, y apoyar a las familias para superar la vulnerabilidad de su economía y las fuentes que dinamizan el proceso productivo. Pero en la realidad hay una distancia entre lo que dicen y hacen, quiere decir que han diseñado planes de contingencia, pero esta decisión no aterriza en acciones concretas y coordinadas. Más bien apelan a la burocracia, y al sinsentido de otras actividades que no responden a las necesidades que demanda la población. Esto quiere decir que la población, no descarta que las autoridades tomen decisión de disponer de recursos para resarcir la vulnerabilidad de las familias.

Si bien las autoridades gubernamentales no han mostrado la mayor disposición para reducir la vulnerabilidad de las familias afectadas, pero la perspectiva de las entrevistas que evidencian en diálogo con el investigador es que en ellos no hay dudas de que sus acciones han sido las correctas al momento de reforzar la contingencia de riesgos ambientales y sociales para superar las afectaciones que han sufrido la población. Esto quiere decir que hay una distancia entre lo que refieren las autoridades y lo que se evidencia en el lento proceso del desarrollo económico de las actividades agrícolas, turismo y la agroindustria. Asimismo, también se observa que algunas actividades de la agroindustria se han fortalecido, no por iniciativa del gobierno local y central, sino han apelado a su propia iniciativa, y al capital que han invertido para sostener su desarrollo. Esto quiere decir, que, esperar la voluntad de las autoridades gubernamentales, es prolongar los riesgos, más no garantizar la inversión de esta economía que redefina el empleo, mejores los ingresos económicos y advierta al sector privado la oportunidad para invertir en el proceso productivo de estas economías.

Primero, para las familias lo prioritario es atender las necesidades de la seguridad alimentaria de la población afectada a fin de que la salud no se degrade en las personas más vulnerables como son los niños y las personas de la tercera edad. Asimismo, su prioridad sigue siendo la descolmatación del recurso hídrico a fin de reducir los riesgos contaminantes que pueden afectar la salud de las familias. En este sentido, las familias admiten los riesgos a las que se encuentran expuestos, la vulneración en su salud y la debilitación de sus fuentes económicas.

Pero estas vulneraciones no han sido suficiente como para acudir a las instancias del Estado y exigir que emprendan acciones que mejoren las demandas de la población. Segundo, el enfoque de desarrollo de la comunidad vierte sobre todo la necesidad de la familia atender sus principales demandas como son: mejorar la vulnerabilidad alimentaria de las familias y de las personas más vulnerables, que son los que han sufrido los estragos del Fenómeno, asimismo inyectar recursos económicos a fin de mejorar el sistema económico y su rentabilidad, asegurando los ingresos económicos de las familia y reduciendo las brechas de la calidad de vida, y esperar que el Estado garantice la seguridad jurídica en torno a la reactivación económica en su inserción al mercado, que requiere mayor competitividad.

Si bien hay interés del Estado en resarcir las demandas de la población a fin de superar los diversos conflictos que ha generado el fenómeno de El Niño, pero esta promesa debe trasladarse a una decisión inmediata para coordinar y articular esfuerzos en un trabajo inmediato en la zona afectada. Esta deficiencia se observa en los escasos avances de la reconstrucción de las diversas actividades que han debilitado el desastre natural. Siendo urgente la tarea de reconstruir la parte física de las principales actividades económicas y las casas donde habita la población.

Cuando el desastre natural arrasa la parte física (casas y propiedades activas) de una comunidad donde habita un grupo importante de familias y se genera actividades económicas, su capacidad se

reduce y genera vulneraciones en la economía y la seguridad alimentaria de las familias, más aun cuando se trata de que el principal recurso o fuente económico es la actividad agrícola, pero si el suelo o la tierra han sido deterioradas y han sido debilitadas su capacidad productiva, entonces urge la necesidad de reactivarlas generando diversas acciones y garantizando su financiamiento. Esto requiere reducir las emisiones contaminantes y las que han sido generadas por el fenómeno de El Niño. De esta manera se reducen los efectos contaminantes del suelo y se advierte la recuperación de su capacidad productiva.

Pero, el Estado no evidencia un apoyo inmediato, sino la planificación de la reactivación económica, así como la parte física de las propiedades para hacer sostenible el desarrollo económico y garantizar la vivienda de la población afectada se alarga y se demora por razones burocráticas y prioridades que ellos observan también en otras demandas no solo de estas localidades afectadas por el desastre natural, mientras tanto la población recurre a otras estrategias para revertir su vulnerabilidad: organizarse entre familias para reactivar su proceso productivo, pedir apoyo a entidades locales de gestión agraria para reducir los efectos contaminantes del agua, y acceder a créditos para mejorar las viviendas afectadas.

Para J. Cabada:

Como autoridad estamos dispuestos a apoyar a la población, pero en verdad se requiere presupuesto para afrontar diversas acciones, sobre todo establecer acciones de limpieza de las zonas afectadas, y descontaminar el agua. Con todo lo que se hace es imposible reactivar la economía, porque los agricultores lo han perdido todo, incluido se han reducido el potencial de sus cultivos, por eso el mercado está desabastecido. Si bien en el año 2017, hubo apoyo de varias empresas, pero el Estado se sumó no en la dimensión que se requiere, sin embargo, la escasez de alimentos ha sido preocupante. De hecho, la población tenía que trabajar y generar recursos para vivir y no pasar hambre. (comunicación persona, junio 2024).

La organización de las familias y parientes para mejorar la sostenibilidad de los medios de producción, es una de las estrategias más recurrentes y el pilar del capital social en las comunidades rurales del país, y las zonas donde el Estado se halla ausente. Esta experiencia es visible en periodos donde la familia ha sufrido afectaciones por diversas decisiones políticas o económicas, o resultado de fenómenos naturales. Lo que quiere decir que la mejor solución es la capacidad organizativa de las familias, que al observar colapsado su economía y que no cuentan con los recursos necesarios como para afrontar el proceso de reconstrucción de la parte física de sus viviendas y el medio de producción, apelan a su propia iniciativa para organizarse y planificar su desarrollo con los escasos recursos (económicos) que tienen.

Lo que quiere decir, que de momento el Estado se preocupa por planificar recursos y gestionar la contingencia que resuelva las principales necesidades que manifiesta la población, pero esta decisión no se traslada en acciones que hagan sostenible el desarrollo. En efecto, antes de que esta zona sufriera la devastación del desastre natural, la población y las organizaciones económicas tenían garantizado una planificación económica, recursos e ingresos económicos estables, y el desarrollo del mercado interno abastecido y dinámico respondiendo las exigencias de la competitividad económica, pero los sucesos del fenómeno natural ha trastocado esta planificación, y la población al no contar con el apoyo del Estado han tenido que recurrir a su propia iniciativa para reactivar su economía, pero sin la garantía ni el respaldo jurídico que debía otorgar el Estado.

Lo que quiere decir que la población se vio en el apuro de organizarse por sí solo, y lejos de encontrar un ajuste a su economía en el papel representativo del Estado, se vio en el apuro de recurrir a otras entidades como el sector privado, y en última instancia en su propia iniciativa, aunque de forma dispersa. En este sentido, la población dispersada, alejado de su representación política, y apelando a

su propia planificación, optó por organizarse así mismo e invertir económicamente para mejorar su vulneración económica. Se entiende que no todas las familias tienen recursos para reactivar su economía, pero hacen el esfuerzo para encontrar una salida a sus problemas y vulneraciones.

Por tanto, una capacidad de gestión de riesgos de desastre no solo implica presupuesto, sino es importante haber realizado un diagnóstico de las principales afectaciones, fundamentalmente de las actividades económicas, las condiciones sociales en que vive la familia, y las pérdidas físicas de la infraestructura como las viviendas y los activos productivos. Asimismo, se requiere fortalecer la capacidad organizativa de la población, el interés participativo de las autoridades locales, de manera que en conjunto diseñen acciones que contrarresten los riesgos del desastre. Sin embargo, el interés del Estado no advierte trabajos articulados con los actores locales de las zonas de intervención, tampoco cuenta con informaciones precisas y reales que pongan en evidencia las afectaciones que han sufrido la población, en cuyo espacio territorial se ha generado los riesgos sociales y ambientales por efectos del fenómeno de El Niño.

Por lo cual, es importante advertir que el proceso de planeación, ejecución y seguimiento debe advertir estrategias y acciones en todos los niveles de gobierno a fin de proteger las condiciones de vida de la población, patrimonios de las personas y los activos económicos. Este proceso no es tarea solo de las entidades gubernamentales, sino también de la población, en articulación con otros actores del espacio local.

Acciones diseñadas a fortalecer el tejido social en el Centro Poblado Sausal

Una de las deficiencias en la parte organizativa que no favorece el fortalecimiento del tejido social en el Centro Poblado Sausal, del distrito de Chicama, es la débil coordinación que se gesta desde las autoridades locales y gubernamentales, lo cual no favorece, más bien retrasa, la reactivación económica y hace lento los procesos para fortalecer los activos económicos y el sistema productivo.

Esta representación se debilita y fundamenta la escasa legitimidad con que cuentan las autoridades gubernamentales y el liderazgo en las comunidades locales. Sin embargo, las autoridades sobreviven a una gestión de gobierno tratando de paliar algunas obras o acciones que intentan contrarrestar las demandas de la población. Pero, las autoridades en vez de hacer sostenible una gestión y fortalecer su legitimidad ponen en agenda acciones o proyectos de interés privado o que satisfagan a un sector que considera sus cercanos colaboradores, pero las grandes demandas que advierte la población las minimiza o las deja de lado, o no encaja entre sus prioridades.

Es importante indicar que la poca presencia del Estado, y la escasa coordinación con las autoridades gubernamentales locales, define un trabajo individual y desvinculado de las organizaciones que los representan. Esto se evidencia en la poca visibilidad de las obras públicas que busca reactivar la economía en esta zona, así como el trabajo individual de la población que desarrollan en función de sus intereses personales, que, si bien están vinculadas a las principales demandas sociales, no es posible articularse colectivamente, debido a que el gobierno local y central no los moviliza hacia la construcción de una agenda que permita establecer condiciones sostenibles de desarrollo en las zonas afectadas, reducir de esta manera los riesgos (ambientales y sociales) del desastre, asegurando la reactivación económica y la mejora de la calidad de vida de las familias.

La población, de esta manera, se moviliza de forma individual en familias para revertir el deterioro de sus propiedades (activos económicos), sus viviendas y recuperar el recurso hídrico, fuente principal del desarrollo económico. Si bien no todas las familias cuentan con recursos para afrontar las afectaciones o el deterioro de sus propiedades, y fortalecer sus condiciones económicas, pero responder o apelar inmediatamente a una solución que disminuya los riesgos sociales, es una oportunidad que previene afecciones que agrave su salud, su estabilidad social y económica.

Pero la población no admite que después de los sucesos del desastre natural deban organizarse y plasmar los acuerdos en un plan que contrarreste los riesgos ambientales.

En el gráfico 5, se puede precisar que habiendo vivido la población afectaciones causadas por los desastres naturales no han sabido plasmar sus experiencias en planes de comunicación. Es más, los entes gubernamentales tampoco tienen claro sus acciones para reactivar el desarrollo en estas comunidades. Este defiende diálogo, y la falta de un plan de comunicación para conocer la dimensión de las afectaciones puede conducir a propagar los daños ambientales y los riesgos sociales, sobre todo los problemas de salud que muchas familias no han superado post desastre natural.

Gráfico 5

Tu barrio ha diseñado un plan de contingencia contra los desastres naturales



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada a las autoridades del Centro Poblado de Sausal en junio de 2024.

Si bien la realidad mostrada en el gráfico 5, se fundamenta en el interés de construir procesos y herramienta de gestión, asimismo es importante la falta de una seguridad jurídica que garantice los procesos económicos, y la viabilidad de las obras que permita mejorar las condiciones de vida de la población, fragmenta el desarrollo, y desvincula a la población de su entorno. Esto quiere decir que los actores locales y las autoridades gubernamentales, al no coordinar acciones que organicen una agenda del desarrollo cada quien se moviliza en función de sus intereses y en la búsqueda de sus propias necesidades. Sin embargo, agendar el desarrollo de forma articulada entre todos los actores locales es una buena oportunidad para hacer sostenible el progreso económico y acondicionar de manera eficiente la calidad de vida de la población.

La población y las familias en Sausal han puesto en evidencia que tienen capacidad para revertir su vulneración, y demuestran su escaso apoyo a las autoridades locales, debido a que no tienen liderazgo. Es más, las autoridades locales, así como los actores locales (organizaciones de base, organizaciones políticas, organismo privados) no han gestionado proyectos para reactivar la economía local, su falta de capacidad organizativa advierte una escasa coordinación en la proyección de una agenda del desarrollo. Es más, la coordinación de acciones con un sector de la población afectada no garantiza la sostenibilidad de proyectos y agendas de desarrollo. Esto quiere decir que hay una mínima coordinación entre los gobiernos locales, la población y actores locales, debido a que no existe

visibilidad de liderazgo que organice las demandas y estructure una ruta de desarrollo para revertir las necesidades locales, fundamentalmente la reactivación económica en las zonas afectadas por el desastre natural.

Para S. Gutiérrez⁶:

Queda claro que sí hubo apoyo de parte de las autoridades locales, pero son paliativos, más no resuelven los problemas de fondo. Un claro ejemplo es que esta zona realiza su sistema de riesgo a través de canales rústicos. Lo cual debe ser el impulso de obras que potencie la agricultura, afectada por el desastre natural. La población espera que las autoridades complementen su interés con la proyección de obras que no sea solo defensa riverañ, sino también que resuelve otros problemas sociales que la población exige. (Comunicación personal, junio 2024).

Por tanto, es importante advertir que el gobierno central muestra una capacidad organizativa, más no mejora su capacidad de coordinación con actores locales. Esto deteriora, más de lo que observamos, su relación con la población de base, certificando el escaso interés del gobierno central por reactivar de forma inmediata la economía y garantizado un plan de contingencia para futuras eventualidades: desastres naturales, crisis económica y política.

Si bien se tiene un plan de gestión de riesgos de desastre, y que su proyección está orientada hacia el 2025, este plan no descende a realidades concretas y diversas que presenta la sociedad peruana. Además, cada zona tiene sus propias demandas, y las afectaciones que sufre la población presentan diversas degradaciones y el fenómeno natural no se presenta de forma paralela o similar en las zonas afectadas.

En el Centro Poblado de Sausal, al entrevistar a las autoridades, se puede observar predisposición a la reactivación económica, y manifiestan haber realizado acciones de coordinación con la población y actores locales, pero estas acciones no se concretan en la reactivación económica en esta comunidad. Lo que quiere decir que hubo un trabajo articulado, pero no se ha potenciado estas actividades, por eso la población hace referencia que desconoce el trabajo del gobierno local. Considera, además, que la población tiene su propia organización, pero no ha movilizó acciones para fortalecer el desarrollo, tampoco ha gestionado recursos en coordinación con el gobierno local para actividades pendientes en Sausal. Esto nos anuncia que el gobierno local gestiona el espacio local desvinculado de los intereses la mayoría, y no se ajusta a un plan de gestión de riesgos de desastre, no cuenta con esta política, tampoco cuenta con un equipo técnico que contribuya a gestionar los procesos para reducir los riesgos sociales y ambientales.

Por otro lado, también se puede advertir que entre el gobierno local y central hay una mínima coordinación para dinamizar y priorizar proyectos de desarrollo en la zona afectada por el desastre natural, esto se debe generalmente a que el gobierno local no cuenta con información procesada y sistematizada de las afectaciones que ha sufrido a la población, de esta manera no se procesa una ruta adecuada y pertinente a la gestión de riesgo de desastre en torno a la realidad de la zona afectada.

Precisamente, para L. Alfaro:

Se han hecho estudios, se han hecho fichas técnicas para tratar de recuperar las zonas afectadas, para que el Estado nos pueda ayudar a recuperar lo que son bocatomas, canales que han sido destruidos. Los canales de agua por cierto son rústicos, deben ser modificados por el Estado, y puede mejorarse si lo hacen de concreto, de esa manera puede evitarse la erosión y no afectar el desarrollo económico. De hecho, se ha avanzado en este proyecto con apoyo de la municipalidad de Chicama. Asimismo,

⁶ Teniente gobernadora del Caserío de Quemazón, 2025

pedir apoyo económico del gobierno de los canales. Mientras tanto hemos seguido trabajando con los canales rústicos para tratar de evitar que se pierdan los cultivos, pero no se han recuperado de forma total porque solamente hemos hecho unos trabajos preventivos nada más. Aquí sí hay que ser concretos, que el Estado ha ido desentendiéndose del problema. Se presume que ya no vendrá el problema, debido que tenemos agua y canales, pero lo que no entiende es que este canal es rústico, debemos mejorarlo y modernizarlos para un buen funcionamiento del sistema de riesgo y que la producción se expanda. (Comunicación personal, junio 2024).

En concreto debemos decir que las zonas degradadas por efectos de desastres naturales requieren una acción inmediata, la coordinación y concertación de acciones que permita reactivar la economía y la protección de las principales fuentes y recursos como el agua y el sistema ecológico. Asimismo, activar un presupuesto que se invierta racionalmente en torno a las principales necesidades y demandas que la población manifiesta públicamente. En este sentido, es necesario concretar una fecha en que confluyen públicamente las diversas necesidades y las principales prioridades a fin de hacer sostenible el desarrollo, y que las futuras generaciones no sufran los estragos de esta realidad, sabiendo que las autoridades locales pudieron haber impulsado proyectos económicos que permitan bienestar social.

DISCUSIÓN

En referencia a la Hipótesis Específica 1, que refiere “El tejido social y la capacidad organizativa de la población y las autoridades locales del Centro Poblado Sausal, se caracterizan por tener escasos niveles de participación y un precario compromiso en la gestión de la mitigación del desastre natural para mejorar las condiciones sociales de la población”, los datos de trabajo de campo, así como los argumentos que sostienen diversos actores del Centro Poblado Sausal sostienen que no hay un proceso adecuado de articulación a fin de concluir un proceso de gestión de riesgos de desastre que busca hacer sostenible el desarrollo luego de que la población haya vivido experiencias que no han sido superadas a corto y mediano plazo, en tanto que los planes orientados a reducir los riesgos no han sido efectivas, y no se han construido de forma participativa.

Autores como Hernando, Et. al (2020) y Borioni (2022), sostienen que debe haber un proceso de convocatoria participativa entre el gobierno y la población, de manera que haya una adecuada gestión de los riesgos socio ambientales. En este sentido, cuando la población está desvinculada de la gestión social, y las autoridades planifican el desarrollo sin tener en cuenta sus opiniones es posible que los proyectos sociales orientados a reducir los riesgos sociales y ambientales tendrán una intervención mínima en las zonas afectadas en tanto las demandas no necesariamente están vinculadas con el entorno social.

Por lo que el tejido social y la capacidad organizativa de las autoridades no movilizan la participación de la población en la planificación de la gestión de los riesgos socio ambientales, es más el compromiso de las autoridades en torno a la sostenibilidad social y ambiental de las zonas afectadas es frágil y precario. Al respecto, Pinto (2021), refiere que los procesos que debe alinearse a la gestión de la mitigación del desastre natural tienen que ver con “la articulación y las coordinaciones entre el sector social y el sector público, lo cual contribuye a la gobernanza a fin mantener de que las personas superen los riesgos de los impactos de los desastres y el cambio climático” (p.23).

Por otro lado, la opinión de los principales actores del Centro Poblado Sausal develan que el liderazgo en torno a la capacidad organizativa de las autoridades para mitigar el impacto social y ambiental del desastre natural es precario. Esto se refleja en el escaso interés de las autoridades gubernamentales para establecer proceso de intermediación con la población de base y su representación para planificar el desarrollo y la sostenibilidad social, de esta manera reactivar la economía y los activos productivos,

el fortalecimiento de capacidades de la población con el propósito de prevenir y mitigar los riesgos sociales y ambientales producidos por efectos de los fenómenos naturales.

Por tanto, la interacción entre los actores locales y las autoridades gubernamentales como los principales protagonistas y decisores del desarrollo social y económico del espacio local es fundamental, de manera que una mínima coordinación entre estos actores abre la posibilidad de resolver los principales problemas sociales y ambientales que ha generado el fenómeno de El Niño. Sin embargo, al decir de Neuhaus (2013), “el cumplimiento de este proceso es tardío, y el liderazgo de las autoridades gubernamentales tiende hacia la precariedad y es efímero.

En referencia a la hipótesis específica 2, “La gestión de impactos socioambientales en del Centro Poblado Sausal por efectos del desastre natural es frágil, y no ha devenido en la reconstrucción social y ambiental. Efectivamente, las estrategias y acciones diseñadas a mejorar los procesos evidencian deficiencias en la recuperación social y física, así como en la reactivación económica”, los datos de campo han develado que la gestión de los riesgos del desastre natural y los impactos sociales y ambientales han sido asumidos de forma precaria, esto se observa en la decisión de cada familia por apelar a sus propias capacidades y resolver sus afectaciones de forma individual.

Al dialogar con las autoridades dan opiniones alentadoras en torno a la gestión socio ambiental, es más consideran que hubo coordinación para establecer estrategias que permitan mitigar las afectaciones sociales y ambientales que han experimentado la población y las familias del Centro Poblado Sausal. Sin embargo, las deficiencias en términos de recursos (económicos) y la falta de un plan de contingencia para reactivar la economía a fin de mejorar las condiciones de vida y la salud de la población vulnerable es el resultado que contradice la opinión de las autoridades.

En este horizonte, Baca (2021), afirma que “los proyectos orientados a gestionar el desarrollo y garantizar el desarrollo humano deben sostenerse en ampliar oportunidades de desarrollo para la población que le permita alcanzar un nivel de vida promedio en la población” (p.22). Precisamente en las zonas afectadas por el fenómeno natural, la población asume que las autoridades no han organizado ni planificado el desarrollo y la reconstrucción social y ambiental en torno a las principales demandas que han expresado públicamente.

Al respecto, Álvarez (2016), refiere que el problema de fondo es que:

Los planes de gestión socioambiental en los espacios locales no cuentan con un equipo técnico con la experticia en la gestión de riesgos de desastre, tampoco se maneja adecuadamente las informaciones de campo sobre las afectaciones para diseñar programas y políticas, es más el diagnóstico de la zona afectada no tiene amplitud de los procesos, ni referencias de ellos principales actores. (p.36).

Considerando esto, es necesario que la población trabaje de forma organizada para poner en evidencia las afectaciones, y en coordinación con las autoridades locales construyan un plan de contingencia de forma concertada que ponga en evidencia los riesgos sociales y ambientales, y las estrategias para resolver estas afectaciones. No obstante, el resultado de campo pone en cuestión este proceso.

En principio se debe decir que el proceso de articulación entre las autoridades gubernamentales para mejorar la toma decisiones en relación a la planificación para reactivar los campos productivos devastados, así como organizar la reconstrucción de las viviendas y mitigar las afectaciones del recurso hídrico, no tiene claridad, es más hay una clara desvinculación de las familias de su entorno social y de su representación política.

Por otro lado, las familias, ante la escasa presencia de las autoridades gubernamentales, han preferido trabajar de forma individual e inquietadas en sus propios problemas. Han asumido por cuenta propia

reactivar sus campos productivos y planificar mejoras de su vivienda con sus propios presupuestos. Asimismo, han apelado a acceder a un crédito financiero para disminuir sus afectaciones y encontrar un rumbo a la reactivación de sus actividades económicas, proteger a su familia y salvaguardar la salud de sus hijos.

RECOMENDACIONES

El diseño e implementación de planes de gestión socio ambiental debe plasmar el impacto generado por el fenómeno natural, considerando las afectaciones de los activos productivos, la contaminación del recurso hídrico y la desactivación del mercado interno. Esta propuesta debe ser trabajada de forma articulada y concertada con los principales actores del ámbito local: autoridades gubernamentales, organizaciones de base, organismos privados y sociedad civil, a fin de alcanzar la sostenibilidad social y el bienestar de la población afectada.

La gestión del local y la reactivación económica luego de haber presenciado la devastación de una comunidad, debe ser liderado por autoridades gubernamentales con la activa participación de la población, sin embargo, cuando el tejido social es efímero la participación de la población en el diseño de las políticas es distante y el liderazgo de las autoridades no articula socialmente ningún proceso. De ahí que recomendamos, que es necesario promover políticas que propicien espacios de participación a la población local, de esta manera plasmar proyectos y programas que hagan sostenibles del desarrollo social.

La investigación sobre desastres naturales y los impactos sociales y ambientales que generan es crucial a fin de proponer políticas y programas y acciones para mitigar las afectaciones. En este sentido, se recomienda a los investigadores, alumnos del pregrado y posgrado, proponer estudios sobre los desastres naturales y el cambio climático, presentar sus hallazgos con datos que evidencien los impactos socio ambientales de manera que los resultados permitan a las autoridades gubernamentales proponer medidas de mitigación que aborden sus causas y sus efectos.

CONCLUSIÓN

Todo desastre natural genera efectos que son perjudiciales en varias dimensiones, generando pérdidas materiales y vidas humanas que si no se sostienen mediante políticas y acciones puntuales se precariza las condiciones sociales y económicas, generando de esta manera vulnerabilidad en la población, sin salidas ni respuestas próximas, pero si la población evidencia capacidad organizativa y acciones inmediatas esta gestión facilita los procesos y reduce los riesgos sociales y ambientales.

Una de las principales certezas que dilucida el trabajo durante el recojo de información, es la fragmentación del tejido social y la frágil capacidad organizativa de la población y las entidades gubernamentales. En efecto, la débil participación comunitaria y el desinterés de las autoridades de trabajar de manera articulada en la gestión del impacto socioambiental generado por el fenómeno de El Niño en el Centro Poblado Sausal disminuyen las posibilidades para que la población mejore sus condiciones sociales y económicas, asimismo reducir los riesgos ambientales. Por lo que, en contextos de desastres naturales por efectos del cambio climático, se requiere fortalecer la capacidad organizativa de la población y mejorar la capacidad, eficiencia y eficacia de las instituciones para responder a las necesidades de la población u de esta manera contribuir al desarrollo sostenible y al bienestar general.

Una de las principales evidencias que resulta del trabajo de campo es que las condiciones de participación y cooperación entre las familias, los entes gubernamentales son efímeros. Esto deviene en un escaso compromiso de las autoridades locales en la reconstrucción social de la zona afectada, así como una mínima coordinación entre las autoridades locales y el gobierno central en el proceso de

reconstrucción de las zonas afectadas. Generalmente, esta desvinculación genera problemas de gobernanza, es decir que las autoridades gubernamentales y la población no condicen en una acción concreta para tomar y hacer cumplir decisiones en el marco de la reconstrucción de las zonas afectadas, y de esta manera mitigar los riesgos sociales y ambientales.

Otro de los datos de campo que es importante expresar su relevancia es que no hay precisiones en relación a la planificación en la gestión de riesgo de desastres. Si bien las autoridades gubernamentales tienen conocimiento del impacto que ha generado el fenómeno de El Niño, pero esta realidad no ha sido plasmada de forma integral en un plan de gestión que mitigue los riesgos sociales y ambientales. Efectivamente, las estrategias y acciones diseñadas para mejorar los procesos evidencian deficiencias en la sostenibilidad social y física (casas), así como en la reactivación económica. Es más, las autoridades no han diseñado un plan de gestión socio ambiental de forma concertada que incluya la perspectiva de desarrollo que refleje las necesidades de la población. Asimismo, que las partes, tanto autoridades como la población organizada converjan en propuestas a través del diálogo, de esta manera plasmas sus perspectivas en planes y programas que mitiguen los riesgos sociales y ambientales.

REFERENCIAS

Álvarez, S. (2016). Redes Sociales de Gestión del Riesgo de Desastres en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de Grado

Baca, M. (2021). Gestión de riesgo de desastre y la vulnerabilidad en la población de la Municipalidad Provincial del Santa, 2019. Universidad César Vallejo, Tesis de Grado.

Borioni, V. (2022). Gestión de Riesgos de Desastres: enfoque internacional aplicado a escala local. Estudio de caso del Municipio de Azul. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Chaparro, M. (2021). Tejido social competente para la participación ciudadana en el gobierno de las ciudades. Universidad Libre de Cali.

Estevan, M.T. (2004). La gestión ambiental en el sector público. En: Máster en Evaluación de Impacto Ambiental. Artigraf.

Franco, P. C. & Arias, J. L. (2018). Sistemas de gestión ambiental y procesos de producción más limpia en empresas del sector productivo de Pereira y Dosquebradas. Revista Entre Ciencia e Ingeniería, 12(23), 140-146.

García, E. J. (2008). Ventajas de la implantación de un sistema de gestión ambiental. Revista Técnica Industrial, (273), 41-43.

gestión integral de residuos peligrosos. Centro Coordinador del Convenio de Basilea Para América Latina y el Caribe.

Gómez, R. (2020). Inclusión de la Gestión del Riesgo de Desastres en los diferentes niveles de GAD del Ecuador considerando la relación entre el marco legal existente y prácticas populares tradicionales. Universidad Andina Simón Bolívar, Tesis de Grado.
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6238/1/T2669-MGRD-Romero-Inclusion.pdf>

Gonzales, J. (2018). La gestión del riesgo de desastres en las inundaciones de Colombia: una mirada crítica. Universidad Católica de Colombia. Tesis de Grado.
<https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/014beaf1-cbc3-406d-a744-a8aa0ee619a6/content>

Hernando, J., Vivas, O., Herrera, A., Jiménez, M. (2020). Gestión del riesgo de desastres en el Caribe Colombiano desde la óptica de organismos de socorro y administraciones locales.

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/65122/Moncada_PIR-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/8671/Alvarez%20Gutierrez%20Sergio_Redres_Sociales%20de%20gesti%C3%B3n%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Llontop, G. (2020), en su investigación Análisis de la gestión del riesgo de desastres ante fenómenos hidrometeorológicos en Chiclayo. Universidad Católica Santo Toribio De Mogrovejo.

Martínez, J., Mallo, M., Lucas, R., Álvarez, J., Salvarrey, A. y Gristo, P. (2005). Guía para la

Minam (2010). Gestión ambiental. Minam

Neuhaus, S. (2013) identificación de factores que limitan una implementación efectiva de la gestión del riesgo de desastres a nivel local, en distritos seleccionados de la región de Piura. PUCP, Tesis de Maestría.

Ortega Domínguez, R. y Rodríguez Muñoz, I. (1994). Manual de gestión del ambiente. Fundación MAPFRE.

Peña, C. (2021). Tejido social competente para la participación ciudadana en el gobierno de las ciudades. *Entramado* 17(1), 44-68.

Pinedo, A. (2022). Propuesta de mejora de la gestión del riesgo de desastres en la Municipalidad Provincial de Huamanga periodo 2021 – 2023. Universidad Continental, Tesis de Grado. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/11628/1/IV_PG_MGP_TI_Pinedo_Ortiz_2022.pdf

Pinto, F. (2021). Re-construcción de la gobernanza para la gestión del riesgo de desastres en Chile entre los años 2010 y 2020. Pontificia Universidad Católica de Chile. Tesis de Grado. <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2022/01/TESIS-FPF.pdf>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .